

mora, el Conde de Valencia, é otros muchos, dejando los que estaban de callada, con los que le facian muy gran parcialidad al Rey Don Alonso; é él pensó que con ellos sojuzgaria á Castilla. E como nuestro Señor sabe las intenciones é aficciones de cada uno de los hombres, permite que cada uno sea sojuzgado segun su intencion; el que mala intencion tiene, que sea juzgado para pena de tormento; el que buena, que sea juzgado para ver gloria; é sobre todo él es justo juez y juzga derecho, é á él es á dar los reynos á cuyos son, é le place de los dar; el qual no juicio segun el querer de estos poderosos caballeros é de este Rey, ni segun sus intenciones donde pareció no ser buenas, ni les proveyó cosa alguna de lo que deseaban, segun adelante se dirá.

CAPÍTULO XVIII.

Prosigue lo que hizo el Rey Don Alonso de Portugal en Castilla.

Movió el Rey Don Alonso su hueste, é partió de Plasencia, é fué la via de tierra de Campos, requiriendo á los Alcaydes, le entregasen las villas é castillos por do iba; é de ellos decian: andad, Señor, adelante, que esto es todo vuestro, é de ellos, se las daban, y otros se le defendian; y siguió su via hasta la ciudad de Toro, é Zamora, é llegado, luego se le entregaron, que estaban por él, y asentó su estada por allí algun tiempo, que tenia mucha parte de villas é castillos por cerca de aquella ribera de Duero, é allí llegó muy gran gente para si necesario le fuese haber batalla.

En este tiempo el Rey Don Fernando allegó muy grande hueste de gente en el mes de Julio del dicho año de 1475. É estando el Rey Don Alonso en Toro, le puso el real á una legua de Toro en una aldea llamada Temules; donde juntó mas de treinta mil hombres, en que decian haber mas de diez mil de á caballo, é la gente de á pié eran de ellos muy gran parte Vizcainos, y Asturianos, y Montañeses que en demasiada manera amaban á el Rey Don Fernando, allí se juntaron con los Grandes de Castilla que tenian de su parte al Duque de Nájera, el Duque de Alba Don García, el Conde de Haro, el viejo, Condestable de Castilla, el Almirante de Castilla, é su hermano; el Adelantado de Andalucía, el Duque del Infantado, Marqués de Santillana, Don Alonso de Aragon, hermano bastardo del Rey Don Fernando, Maestre de Calatrava que estonce se llamaba Duque de Villahermosa, que era muy esforzado caballero é de muy gran consejo para la guerra, el primero que metió robadequines en Castilla; la gente del Marqués de Astorga, que tenia en administracion Don Luis Osorio, Capitan que despues fué, é guarda de Alhama, é despues Obispo de Jaen, que era tutor del Marqués de Astorga que era niño; é el Obispo de Sigüenza, Don Pero Gonzalez de Mendoza, que fué despues Arzobispo de Sevilla, é despues Arzobispo de Toledo é Cardenal de España, é otros muchos. É allí estando un dia en el consejo, en una iglesia del dicho lugar Temules, el Rey y los caballeros muy gran pieza del dia, salió

sonido por el real entre la gente de á pié, que los caballeros querian prender al Rey, é allegáronse los Vizcainos y Montañeses, y otros muchos con ellos todos armados, á pié é alborotados, é fueron á la puerta de la iglesia del consejo á voces; dad acá á nuestro Rey, dad acá á nuestro Rey; é fué muy gran turbacion en el real, y el Rey salió á la puerta de la iglesia para que le viesen, diciendo: héme aquí, hermanos, no temais que ninguno me haya de hacer traycion, que todos estos caballeros son mis parientes y leales vasallos, y otras muchas cosas por los apaciguar, é nunca con ellos pudo hasta que lo sacaron de la iglesia, y lo llevaron consigo á su real. E despues de haber estado allí el real algunos dias, visto que el Rey Don Alonso no quiso salir á pelear, ó no osó, y que el cerco para no estar sobre él era muy peligroso é muy gastoso, el Rey Don Fernando dejó sus guarniciones bien ordenadas é bien repartidas á donde convenia, é volvióse á Medina del Campo, y dende fué luego á poner cerco sobre Búrgos que estaba de la parte del Rey de Portugal por el Duque de Arévalo, é dióse luego la ciudad, y túvose la fortaleza cerca de nueve meses, estando por Alcayde de ella Don Juan Sarmiento, hermano del Obispo de Búrgos Don Luis de Acuña.

CAPÍTULO XIX.

Prosiguen los sucesos del Rey Don Alonso de Portugal en Castilla.

Supo el Rey Don Alonso estando en Toro, cómo el Rey Don Fernando habia puesto el cerco á Búrgos, é partió de Toro con toda su hueste para ir en socorro, é fué por Arévalo é estuvo allí algunos dias; y de allí salieron un dia el Conde de Pharo é Don Alvaro su hermano, portugueses, con cierta gente de caballos, é ovieron batalla con el Conde de Cifuentes con el qual se encontraron, que era la parte del Rey Don Fernando, é pelearon, é fué desbaratado el Conde de Cifuentes é su gente, é los portugueses volvieron á Arévalo con victoria, é despues de esto partió el Rey Don Alonso de Arévalo, é con él el Marqués de Villena, Maestre de Santiago é Duque de Trujillo, que todos llamaban, é el Arzobispo de Toledo, é otros muchos caballeros para ir á Peñafiel, é supo que el Conde de Benavente Don Pedro Pimentel estaba en una villa suya que llamaban Baltanas, que es llana y estaba toda barreada de tapias para segun el tiempo; é fué sobre él, é cercóle la villa, é combatióla, é tomóla; é entróse por la parte que el Marqués de Villena combatia, é prendieron al Conde de Benavente, el qual salió á pié fuera de la villa á besar la mano al Rey, é se la dió, é el Rey durmió allí aquella noche; é otro dia llevó consigo al Conde preso, el qual le dió en rehenes por sí por ser suelto, tres ó quatro villas, é á su hijo Don Luis; é las villas fueron Portillo, é Villalva, é Mayorga; é el Rey fué de allí á Peñafiel que es del Conde de Ureña, que estaba por él; y no osó dende pasar á socorrer á Búrgos, porque supo de los grandes favores y grandes gentes que se allega-

ban y recibian á el Rey Don Fernando, y volvióse á Arévalo, y dende á Toro y Zamora, y por allí, ribera de Duero hácia su estado, y hácia Cantalapiedra que estaba por él, é quitó á García de Melo que la tenia, y puso por Alcayde á Alonso Perez de Vivero, fijo, ó nieto del Contador que mató el Maestre Don Alvaro de Luna; y á este la tomó despues el Rey Don Fernando. De la prision del Conde de Benavente, é rehenes que en el dicho viaje acaecieron, muy gran sospecha se causó y publicó diciendo que era todo hechizo, y que el Conde como era muy sagaz y discreto, conoció el tiempo, y quiso mañosamente contentar á ambas partes, de lo qual despues se le siguió mucho provecho; lo interior de su intencion él lo supo.

CAPÍTULO XX.

De Búrgos.

Tuvo el Rey Don Fernando cercado el castillo de Búrgos ocho ó nueve meses, en que le dieron muchos y muy grandes combates de lombardas, é tiros de pólvora, é quartagos é ingenios, é ponian en el cerco muy gran recabdo, é algunas veces quando pensaban los cercadores que en mas estrecho tenían á los cercados, les mostraban de dentro perdices, naranjas y otras cosas. En fin en tanto estrecho les pusieron, que se ovieron de dar á merced del Rey con algunos partidos en que el Rey los tomó, y mandó ahorcar muchos é degollar otros, en que luego ahorcaron é degallaron veinte y nueve hombres, é despues otros muchos; é esto fué en tiempo de ocho ó nueve meses que duró el cerco; é se vino á tomar el año de 1476 en el mes de Febrero. En este tiempo no cesaban guerras, robos, rapiñas, muertes, peleas entre caballeros, fuerzas en los pueblos ó en los campos, é injusticia, é sacrilegios de poca honra, que cataban á las iglesias y clerecia por toda Castilla. Ca ardia su fuego entre las parcialidades, é entre muchos ladrones cosarios que andaban con la voltoria del tiempo, é no hacian sino robar, nombrándose de la parte que se les antojaba, ó segun vian el tiempo ó el lugar en que se hallaban, é vian que les convenia donde no eran conocidos. E asi mismo todas las fronteras de Portugal ardián en vivas llamas de robos, y hurtos y cautiverios que los castellanos de la parte del Rey Don Fernando, é otros muchos ladrones hacian en tanto grado, que de las camas los sacaban de noche de los lugares, y los traian cautivos á Castilla, á ellos é á sus fijos, é haciendas, é ganados; de donde procedió despoblarse muchos lugares de la frontera entre Portugal y Castilla, tambien de Castilla como de Portugal, y se huian, é metian los Reynos adentro.

CAPÍTULO XXI.

De Castronuño y Cantalapiedra.

De Castronuño y Cantalapiedra, que fueron dos fortalezas muy proveidas de ladrones é malos hombres, é de hombres que habian gana de ganar, ro-

bando é haciendo la guerra, fué de donde mas daños se recibieron en Castilla, en las tierras reales de parte del Rey Don Fernando. Castronuño era muy fuerte fortaleza ribera de Duero, y era del Prior de San Juan llamado Valenzuela, que era criado y muy servidor del Rey Don Enrique; y en el tiempo de sus guerras y trabajos que ovo cuando alzaron por Rey al Rey Don Alonso su hermano en Castilla, la tomó é se alzó con ella por el Rey Don Alonso un ladrón mal hombre llamado Pedro de Mendaño, fijo de un hombre zurrador, vecino de Pardinias, aldea del Obispado de Salamanca, que fué muy valiente en su oficio de robar, y matar y hacer la guerra, uno de los que el tiempo de las guerras crió; el qual triunfó tanto y creció desde allí, que todas las tierras de las comarcas le tenian é habian miedo en damasiada manera. É desque falleció el Rey Don Alonso, nunca ovo disposicion de tiempo para le sacar de allí; é al tiempo que falleció el Rey Don Enrique quedó el criado gusano inficionado, grueso y poderoso verdugo para aquella tierra, que allegaba cada vez que queria quinientos é seiscientos de á caballo, é peones quantos queria, con que sojuzgaba á Medina del Campo, á Valladolid, é á Toro, é á Zamora, é á Salamanca é á todas sus tierras é lugares, que nunca le faltaron en aquellos tiempos otros de su condicion; é algunos caballeros de los grandes, lo habian en dicha tenerlo por amigo, é otros lo querian mal é les pesaba de tan gran subida como habia subido, por ser de tan baxa suerte, é por haber rapiñado; é por la disposicion del tiempo no se curaban de poner con él en armas; é algunos pueblos, é personas particulares é muchas, se le ofrecian con servicios porque no les robase é ficiese mal. É el Duque de Alba Don García que estonce era, se puso un tiempo á lo castigar, é con la mala disposicion del tiempo de guerras é vueltas no pudo, ca lo halló mucho poderoso para estonce; ca él tenia siete fortalezas muy cerca unas de otras en ribera de Duero; ca él tenia á Castronuño, é á Navares, é á Cubillos, é á Iglesias é otra fortaleza en la ribera; é tenia á San Cristóbal, é á Rabe, é tenia en todas é en cada una de ellas su Alcayde, todos rufianes é ladrones, é muy malos hombres. Estas siete acoxidadas tenia el Alcayde de Castronuño, é aun otras de tierras de sus amigos, de donde salia á hacer mil saltos é robos en todas aquellas comarcas; é al tiempo que falleció el Rey Don Enrique é comenzaron de reynar el Rey y la Reyna, no siguió su partido porque no le confirmaron é dieron lo que tenia hurtado é robado, como hicieran otros que siguieran su partido, si les dieran lo de la corona real que tenian robado é por fuerza.

Mas como aquellos que entran á reynar, é sojuzgar, é cobrar lo perdido como reyes de la tierra, é no á ser sujetos de nadie, é entran á ser temidos y no á temer, no quisieron dar por precio de sujecion lo que era suyo, ni sojuzgarse á nadie, como hizo el Rey Don Alonso de Portugal, que porque fuesen con él les confirmó é mandó lo que tenian, é mas que no tenian, y por esto este Alcayde de Cas-

tronuño siguió la vía y parcialidad del Rey de Portugal.

En Cantalapiedra ovo dos Alcaydes en aquel tiempo: el primero fué García de Melo que quitó el Rey de Portugal quando por allí fué, é puso á Alonso Perez de Viveros; é los capitanes que de allí facian la guerra á el Rey Don Fernando eran Christóbal Bermudez, é Juan de Tobar, Señor de Cívico é de la Torre, caballeros de Castilla, los cuales hacian asaz daños, y á las veces los recibian, y á las veces algunos. Y despues algunos de ellos fueron degollados por mandado del Rey Don Fernando, que fueron presos en una batalla; é como quiera que acaeciese en aquel tiempo siempre avian victoria, é llevaban ventaja los del Rey Don Fernando sobre sus contrarios.

CAPÍTULO XXII.

De como se ganó á Zamora.

Zamora se tomó en esta manera. Era Alcayde de la puerta un ciudadano llamado Valdés, y estando en propósito de dar entrada al Rey Don Fernando, el Rey Don Alonso supo alguna cosa de ello y envióle á llamar y vino á la ciudad, y díxole lo que de él le habian dicho; y él mostró de aquello sentimiento, y pidió por merced al Rey que quisiese tomar las llaves de la puente, y el Rey confiado se las dejó y no trató por estonce de mas; y este Valdés fizo un baluarte luego detrás de las puertas de la torre de la puente, y el Rey le volvió enviar á llamar aquella noche, y dijo que no era hora, y tornóle á enviar á llamar, y dijo estonce: *á fuera, á fuera, Fernando, Fernando*; y el Rey le mandó dar muy gran combate aquella noche y poner fuego á las puertas, donde le mataron los de la torre mucha gente de la mas honrada que allí traia, en que despues de quemadas las puertas vieron el baluarte, é vieron que era imposible tomárselas, é dexaron el combate; é desto el Rey Don Alonso fué muy triste, é temió estar en la ciudad, y otro dia partióse para Toro, y dexó muy buen recaudo en la fortaleza; y estonce Valdés y Pedro Mazarego, otro caballero de la ciudad, enviaron por socorro á las guarniciones é valias del Rey é de la Reyna mas cercanas, é una noche metieron en la ciudad tanta quanta gente quisieron, que nunca fué sentida, é tomaron la ciudad, la qual estaba de buena gana de se dar al Rey Don Fernando; é allí robaron é despojaron á todos los portugueses que pudieron, y todos los de la valia del Rey Don Alonso fueron á la fortaleza por donde pudieron. Luego pusieron cerco á la fortaleza las guarniciones del Rey y de la Reyna; é Valdés é Pedro Mazarego que ficieron este concierto, escribieron al Rey y á la Reyna lo que era fecho, é que no tardasen de les venir á socorrer.

CAPÍTULO XXIII.

Del desbarato y rompimiento del Rey Don Alonso de Portugal.

El Rey Don Alonso, desde que supo que la gente del Rey Don Fernando estaba en la ciudad, vino luego desde Toro con gran gente, y con el Príncipe de Portugal Don Juan su hijo, que Rey de Portugal se llamaba, y el Duque de Guimaras, y el Condestable su hermano, y otros muchos caballeros portugueses, y el Arzobispo de Toledo, y Alonso Carrillo Señor de Maqueda su sobrino, y otros muchos caballeros castellanos, é asentó su real sobre Zamora, de cabo del rio, en manera que el rio Duero estaba en medio del real y de la ciudad; y de allí lomberdeó las torres de la puente; estuvo allí con fasta tres mil é quinientos de á caballo é mas; é con fasta cinco mil peones quince dias. En tanto vino el Rey Don Fernando, é entró en Zamora con la gente que pudo, é cercó mejor la fortaleza, é ansi estaban ambos reales el rio en medio. É desde que el Rey Don Alonso vido que no podia socorrer la fortaleza de Zamora, ni facer cosa en su honra, levantó su real é fuese orilla del rio arriba la vía de Toro, é echó el fardaje é el peonaje; é el Príncipe su hijo é los otros caballeros, ordenaron sus batallas atrás, é comenzaron el viaje con fasta tres mil é quinientos de á caballo poco más ó menos que allí tenían. Otros decian que alzó el real por temor, que supo que venian grandes gentes en socorro del Rey Don Fernando. Y como el Rey Don Fernando sintió que se querian ir, mandó prestamente alistar toda la gente que allí tenía, y fizo muy aína con mucha madera adobar lo quebrado de la puente, é pasó en pos del Rey Don Alonso fasta dos mil é quinientos de á caballo é cinco mil peones, poco mas ó menos, é ordenadas sus batallas, llevando la delantera Don García de Toledo Duque de Alba con una gruesa batalla de caballeros, con dos capitanes caballeros sus parientes, casados con dos sobrinas suyas, el uno era Don Alonso de Fonseca, Señor de Alahijos é Coca, y el otro Pedro Dávila, Señor de Villafranca é las Navas. Siguió el Rey Don Alonso orilla del Duero arriba camino de Toro, é alcanzaronlo á dos leguas de Toro é tres de Zamora, é aquí era muy tarde; y el Rey Don Alonso é sus batallas, desde que vieron la gente é que no se podia escusar la batalla, ordenadas sus haces, se vinieron á encontrar con las batallas del Rey Don Fernando; y el Duque de Alba rompió por medio con su gruesa batalla, é desbarató mucha gente y derribó de los contrarios; y estonce los reyes ambos rompieron con sus batallas é pelearon muy fuertemente de ambas partes, y al fin el Rey Don Alonso fué vencido é desbaratado, é mucha de su gente muerta é ahogada en el rio. E su fijo el Príncipe de Portugal quedó con una gruesa batalla de caballeros á una parte encima de un cabezo, que nunca osó romper, donde cogió muchos de los que iban desbaratados de la pelea; é el Rey Don Alonso escapó de la batalla huyendo con ocho de á caballo, é fué esa noche á aportar á Castronu-

ño que estaba por él, donde le acogieron. Esta batalla se comenzó muy tarde y llovía, y peleando le cerró la noche, que si de día fuera, muy mayor daño hubiera de muertes de gentes. Murieron en el rio ahogados muchos del Rey Don Alonso, que los atropellaron las batallas del Rey Don Fernando é facian caer dentro, é otros por huir; é como era orilla del rio no se podia escusar; y entre pelea y ahogados en el rio, á lo que se pudo saber, murieron mil é doscientos hombres de la parte del Rey Don Alonso, pocos mas ó menos, en que ovieron gran despojo é presa el Rey Don Fernando é los suyos, de caballos, é armas, é prisioneros, é oro, plata, é ropa y otras muchas cosas. Fué muerto en esta batalla el Alférez del Rey Don Alonso, é desarmado é tomado el pendon real, el qual con el arnés del dicho Alférez, é con otras muchas banderas que allí se tomaron, fué traído á Toledo é puesto en la capilla de los Reyes donde está hasta hoy, é estará para memoria. Fué aquella noche preso el Conde de Alba de Liste Don Enrique, hermano del Almirante viejo que iba en la batalla del Rey Don Fernando, é siguió el alcance fasta Toro, y allá lo prendieron, y era hombre de mas de sesenta años, é despues salió por rescate. E la gente del Rey Don Fernando ovo muy poco daño de muertes de hombres. Esta batalla fué primero dia de Marzo, primero viernes de quaresma, año del nacimiento de Nuestro Salvador Jesuchristo de 1476 años. Vencida la batalla, vueltos del alcance los que le siguieron, la gente del Rey Don Fernando, así peones como caballeros, cojieron el campo é toda la presa que allí ovieron delante del Príncipe de Portugal, que no se movió nunca aquella noche de encima de un cerro, fasta que á la media noche el Rey Don Fernando se partió, cojida su jente con la presa á Zamora. Estonce el Príncipe de Portugal se partió para Toro, La Reyna Doña Isabel estaba en este medio tiempo en Tordesillas, é lo supo en poco espacio. Así volvió el Rey Don Fernando á Zamora con mucha honra vencedor, é fizo quenta que en aquella noche Nuestro Señor le habia dado á toda Castilla. En esta batalla se falló con él Don Pedro Gonzalez de Mendoza, Obispo de Sigüenza, Arzobispo de Toledo que despues fué, é le sirvió mucho é peleó con el roquete sobre el arnés. Fué este dia de este vencimiento dia de San Alvin Confesor, del qual se hacia en Castilla fiesta menor de tres liciones, y el Rey y la Reyna mandaron desde este dia honrar su fiesta é facer mayor de nueve liciones é segunda dignidad, como se face hoy.

CAPÍTULO XXIV.

Victoria de los Vizcainos contra los Franceses.

Cerca de este tiempo, reynando en Francia el Rey Luis, tenia con el Rey Don Alonso, é por le vander, envió gran gente de Francia franceses sobre Fuenterrabia, é la tuvieron cercada, é hicieronle gran guerra por la tomar, para pasar por allí en Castilla. E los vizcainos se dieron á buen recaudo

en muchas veces que pelearon defendiendo la villa, é siempre quedaban con honra; é un dia hubieron una muy gran pelea é batalla, é los franceses fueron vencidos é desbaratados, é muchos de ellos muertos é presos, é los vizcainos fueron vencedores. E despues el Rey Don Fernando tomó la fortaleza de Zamora, é despues de la batalla habida con el Rey Don Alonso de Portugal, fué á visitar á Vizcaya donde fué recibido con muchas alegrías que le amaban mucho, é estuvo allá favoreciendo los vizcainos é reformando la tierra algunos dias. E quedaron la Reyna é Don Alonso de Aragon hermano del Rey en tierra de Campos favoreciendo su partido, é aliñando de poner cercos á los contrarios.

CAPÍTULO XXV.

Como el Rey Don Alonso se volvió á Portugal.

El Rey Don Alonso de Portugal desde que se vido vencido é gastado, é que no le habian acudido en Castilla segun pensó, é se vido con pocos dineros é poco favor, é vido que en demasiada manera crecia el favor del Rey Don Fernando, é como le habia tomado á Búrgos y á Zamora, é vido que de grado se le daban muchas villas é lugares, consideró no ser segura su estada en Castilla; é dejando sus Alcaydes é guarniciones se fué á Portugal, donde con mucha tristeza é lloro de los suyos fué recibido él y el Príncipe Don Juan su hijo, quedando el fuego de la guerra en Castilla encendido. E luego como salió de Castilla, el Rey Don Fernando puso el cerco á Toro é túvolo cercado fasta que tomó la ciudad é fortaleza, la qual se tomó por partido ocho meses despues de la batalla, en el mes de Noviembre del dicho año de 1476 años. En el qual dicho cerco se dieron muchos combates é ovo muchas cosas de contar, especialmente se dió un gran combate á la ciudad por mandado de la Reyna, en que fueron en lo dar el Conde de Benavente, é el Almirante, é el Obispo de Avila que despues fué Obispo de Cuenca, é Don Fadrique Manrique hermano del Conde de Paredes é otros. E diéronse á tal recaudo los de la ciudad, é ficieron tanto daño en los combatientes, que se ovo de dejar el combate; é dejado, proveyeron poner en el cerco buen recaudo fasta que todo lo tomaron, como dicho es. Y nõ penseis que solo este cerco en este tiempo tenia el Rey Don Fernando, que tenia otros muchos cercos sobre villas y castillos, que seria luego de escribir, que tenia cercados á Castronuño, á Cantalapiedra, Siete Iglesias, Cubillas é otros castillos que tenia el Alcayde de Castronuño, é otros caballeros.

CAPÍTULO XXVI.

Como se tomó la ciudad de Toro.

Por que fué gran llave el cerco de Toro para la concordia de Castilla, quiero aclarar mejor cómo se tomó. Debeis saber que dende á pocos dias despues

de la batalla, ido el Rey Don Alonso á Portugal, el Rey Don Fernando hizo poner guarnicion é cerco á la ciudad de Toro en esta manera. Puso guarnicion en San Roman de Orniya, é á dos leguas de Toro, é en Villar, é en Bezames, que son lugares de su comarca, que la corrian cada dia, é no osaba salir nadie de ella. E escaláronla una noche, por el aviso y consejo de un hombre llamado Bartolomé Pastor, por la parte del rio; é abrieron la puerta de la puente los escaladores por de dentro la gente de la celada; é un capitan de las guarniciones llamado Espinosa tuvo la forma del concierto con el dicho Bartolomé Pastor. E desde que la gente comenzó de entrar, entraron por la ciudad hasta la plaza; é como fueron sentidos, los de la ciudad comenzaron de pelear é trabajar por los votar fuera; y eso mesmo facian los de la fortaleza, é nunca pudieron, é la ciudad se hinchó de gente del Rey Don Fernando, y estonce arrojáronse á la fortaleza los que pudieron. Y el Conde de Marialva, portugués, que estaba por Capitan é Gobernador de aquella ciudad, salió huyendo fuera, é fuese á meter en Villa Alonso, un lugar é fortaleza de Juan de Ulloa; é la mujer de Juan de Ulloa, Alcayde de Toro, quedó en la fortaleza de Toro con ochenta escuderos, é cercó luego la gente del Rey Don Fernando la fortaleza, é tívola treinta dias, y en cabo de este tiempo dióse á el Rey é á la Reyna á partido, estando la Reyna en el cerco.

CAPÍTULO XXVII.

De como el Rey Don Alonso fué á Francia á demandar socorro al Rey Luis, é no se lo dió.

Pasados algunos pocos de dias, despues que el Rey Don Alonso salió de Castilla, como dicho es, estando en Portugal, ordenó ir á demandar favor y ayuda al Rey de Francia, quedando su Rey el fijo el Príncipe Don Juan, alzado é titulado por Rey de Portugal; y estuvo en Francia con el Rey Luis, el qual no le acudió, ni dió favor segun remaneció; é lo que allá entre ellos pasó, no se supo, y despues de haber estado allá algunos dias en Francia se volvió á Portugal. Y despues que salió de Castilla en Portugal, pasó un año poco mas ó menos, y el Rey Don Juan su fijo, le volvió el reyno é titulo, y así estuvieron ambos en el reyno como padre é fijo, é la Reyna Doña Juana que de Castilla llevó, que él intituló de Reyna para se casar con ella, á la qual decian que nunca ovo aceso, é la fizo guardar en Portugal hasta que él fué en este reyno segun adelante se dirá.

En todo este torno de tiempo, siempre había cruel guerra en Castilla é Portugal, é las parcialidades; é tenia el Rey Don Fernando diversos cercos puestos á sus contrarios, é siempre los portugueses eran vencidos las mas veces, é robados, é muertos, é destrozados ellos y los de sus valías. Ca los castellanos se iban á ellos como vencedores á vencidos, é de favorecidos á desfavorecidos; é sacaban gran-

des cabalgadas de Portugal, é tanto que todas las fronteras de Portugal eran yermas y despobladas.

CAPÍTULO XXVIII.

De la toma de Castronuño, é de como se dieron al Rey Don Fernando muchas ciudades, villas y lugares, é pusieron debajo de su obediencia á toda Castilla la Vieja el Rey y la Reyna, y los contrarios le vinieron á demandar clemencia.

Castronuño fué la primera fortaleza que el Rey Don Fernando tomó en aquella tierra, é tívola cercada el Rey Don Fernando desde el principio que le comenzaron á cercar fasta que se tomó, once meses; en que la combatieron con las lombardas fasta que no había que derribar; donde murieron muchos hombres de los cercadores, y de los de dentro tambien. Y en cabo de ocho meses de cerco puesto en forma, que no salia uno ni entraba otro, se dieron á partido los cercados y se fueron á Portugal; y el Rey Don Fernando, tomada la fortaleza, la fizo derribar é asolar toda por el suelo. É antes de esto tomó á Cantalapedra en dos meses de cerco, é á Siete Iglesias, y Cubillas, y Rabe, y á San Christobal é á las otras fortalezas que tenia el Alcayde de Castronuño. É para que mejor podais saber en que año fué cada cosa, es así que el Rey Don Fernando tomó la fortaleza de Búrgos año de 1476 en el mes de Febrero; en este mismo tiempo y año se le dió Zamora, é vino luego de Búrgos á la favorecer, é vino el Rey de Portugal desde Toro á cercarlo á él é á la ciudad por el cavo del rio, y estuvo ende: y el primer dia de Marzo de dicho año de 1476, se iba del cerco, é aquel dia fué la batalla, y dende á pocos dias se fué en Portugal, y luego se pusieron las guarniciones é cercos sobre otros muchos castillos, así como Cantalapedra, é Castronuño é otros. Empero tomado Toro se pusieron en forma, y tomóse Cantalapedra y los otros, y quedó Castronuño, y pusieronle el cerco en forma, fasta que se tomó, como dicho es, é vino á tomar en el verano del año de 1477 años.

Habidas estas victorias tantas por el Rey Don Fernando é por la Reyna Doña Isabel su mujer, luego ovo muchas vueltas en los corazones de los hombres, y gran esfuerzo en los de su parcialidad, muy gran tristeza y desmayo en sus contrarios, é los que de palabra se le habian ofrecido, de hecho lo venian á servir, é los que esperaban á viva quien vence, impedidos de los cruzados del Rey Don Alonso, con todas sus fuerzas se le presentaban y servian. En este medio tiempo se le dió Madrid que le tenían cerco, é se le dió Atienza, y se dió Villena con la mayor parte del marquesado, y otras muchas ciudades é villas é lugares que tenían los caballeros de Castilla, de ellos, de sus patrimonios é señorios, é de ellos, de la corona real. En este tiempo ordenaron é hicieron Hermandades el Rey y la Reyna, en tal manera que hicieron mucha gente de á caballo que les pagaban las Hermandades, é hicieron muchas lombardas, mas de las que tenían é muchos tiros de pólvora, de diversas maneras, é muchos robadequines. Visto

por los Grandes de Castilla que á la opinion contraria habian tenido, como Nuestro Señor punaba é peleaba por estos Reyes y daba en sus manos tantas victorias, cada uno procuraba y procuró de venir á decir: *Tibi soli pecavi, Domine*: y el Rey y la Reyna los recibian é facian con ellos sus partidos, é siempre usaron de mucha clemencia con todos los caballeros que se la demandaron. El Arzobispo de Toledo conoció su pecado y demandó clemencia, y aunque el deservicio fué tan grande en les querer destruir en tal tiempo, la clemencia de ellos fué muy mayor, que todo se lo perdonaron, acordándose de los servicios que en otros tiempos dél recibidos habian, é qual les entregó quantas fortalezas tenia. É asentados los negocios de Castilla Vieja é de Leon, é toda la tierra de allá puesta debajo de sus Reales cetros, no sin infinitos trabajos de sus Reales personas, así de las armas y exercicios de la guerra, que tan bien ella como él usaban, como de la vigilancia y trabajo de sus espíritus que continuamente perdiendo el sueño habian consejo por no errar é por haber victoria de sus contrarios; propusieron pasar á los puertos é venir á tierra de Estremadura, donde Truxillo, é Medellin, é Mérida, é otros lugares é castillos les estaban en contra. Truxillo estaba por el Marqués de Villena, de donde Duque de Truxillo se llamaba, y aun Maestre de Santiago; y allí vinieron el Rey y la Reyna, y estuvieron en el verano del año de 1477 algunos dias y tanto, fasta que Truxillo se les dió á partido por mandado del Marqués de Villena que la tenia; y quedaron en contra Medellin, y Mérida é otras algunas fortalezas que estaban de la valía del Rey de Portugal, que aunque fueron requeridos no se quisieron dar. De allí el Rey y la Reyna por la sierra se vinieron para Sevilla, y en este viaje y en la toma de Truxillo, se fizo la conformidad entre el Rey y la Reyna y el Marqués de Villena, y el Maestre de Calatrava Don Rodrigo Giron, y el Conde de Ureña su hermano, y la casa de Estúñiga. Y el Rey y la Reyna los perdonaron y recibieron por suyos, á ellos, y á otros muchos que habian estado de sus valías, é les hicieron mercedes; é desde allí les comenzaron de servir estos dichos caballeros al Rey é á la Reyna, é triunfaban mucho en su córte.

CAPÍTULO XXIX.

Como el Rey é la Reyna vinieron á Sevilla, é como fueron ende recibidos, é como el Marqués de Cáliz vino una noche á besarles las manos.

Continuando su viaje el Rey y la Reyna para Sevilla, la Reyna se adelantó, y el Rey quedó pacificando sus villas é lugares de las sierras de Constantina; é la Reyna Doña Isabel entró en la ciudad de Sevilla en veinte y nueve dias del mes de Julio del dicho año de mil quatrocientos y setenta y siete años, donde le fué hecho muy alto recibimiento por el Duque de Medina Don Enrique, que la tenia é mandaba desde la muerte del Rey Don Enrique, é por todos los otros caballeros, é veintiquatro, é o-

ciales de oficios reales de ella, é por la clerecia de la ciudad. E dende á un mes poco mas ó menos, entró el Rey Don Fernando, é le fué fecho otro tal recibimiento. ¿Quién podrá decir aquí la grandeza de la tan excelente córte que les siguió y tuvieron en Sevilla, de caballeros y Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Arzobispos, Obispos, Deanes, Abades reglares y seglares, Comendadores y grandes señores, así de estos Reynos, como de Aragon é Cataluña, Navarra, Nápoles, é Sicilia, é de otras muchas tierras? El Duque de Medina Don Enrique que mandaba á Sevilla é tenia las fuerzas de ella, luego se las entregó como vinieron, especiamente á la Reyna que entró primero, le dió las llaves de todo. E estuvieron en Sevilla holgándose é habiendo mucho placer el Rey é la Reyna, pacificando las cosas del Andalucía fasta el mes de octubre. En este medio tiempo el Marqués de Cáliz Don Rodrigo Ponce de Leon, tenia á Xerez de la frontera é Alcalá de Guadaira á su mandado é gobernacion, alto é bajo, é Constantina, desde el tiempo del Rey Don Enrique: así como tenia el Duque de Medina á Sevilla; y el Mariscal Fernando Arias de Saavedra, veintiquatro de Sevilla, tenia la fortaleza de Utrera, y tenia á Zahara y á Tarifa; y como Tarifa no era suya, demandábasela el Almirante de Castilla, que estaba enagenada desde el tiempo de la guerra del Rey Don Juan con los Infantes, y por esto temió y fuese á Zahara, confiando que el Duque de Medina tenia algun medio con sus Altezas en su partido, porque él vivia con el Marqués de Cáliz; y de estas cosas decian algunos que el Mariscal no debía ser solo en rebelar así. Y el Duque de Medina y el Marqués de Cáliz, aunque contrarios, siempre estuvieron de la valía del Rey Don Fernando y de la Reyna Doña Isabel. Y el Marqués no entraba en Sevilla desde la pelea del año de setenta y uno que salió fuera. Y desde supo que el Rey Don Fernando entró en Sevilla, luego tomó consigo algunos de los suyos, y una noche con tres de á caballo dió al postigo del Alcázar que sale al campo, y dijeron á el Rey é á la Reyna como el Marqués de Cáliz estaba al postigo, y que les venia á besar las manos, y mandáronle abrir y entró por el dicho postigo, y hallólos ambos solos, y besóles las manos, y abrazáronlo el Rey y la Reyna, y recibieronlo con mucho placer maravillándose mucho de su venida, porque habia sido así y sin les de ella avisar; y allí el Marqués les dió las llaves de Xerez, Alcalá y Constantina, y les suplicó las fuesen á tomar que él allí las tenia á su servicio, y muy mas fornecidas, y fortalecidas, y fabricadas las fortalezas, que no las habia recibido. É de aquí pusieron el Rey é la Reyna mucho amor con el Marqués por ver su tan noble liberalidad, lealtad y confianza; porque por dicho de algunas personas, no creian sus Altezas, que tan franca y deliberadamente se ovieran; é confirmáronle á Cáliz, é metiéronlo en su amistad, consejo y secretos, y diéronle muchas gracias por el tan señalado servicio como les facia, é ovieron allí mucho gozo y placer aquella noche con él; y el Marqués les demandó licencia,

y besándoles las manos, se despidió de ellos y se volvió aquella noche á Alcalá. En este tiempo acompañaban la Corte el Cardenal de España Don Pedro Gonzalez de Mendoza, y otros muchos Obispos y Prelados. Este Don Pedro Gonzalez de Mendoza fué Arzobispo de Sevilla, é Cardenal de España luego, desde que comenzaron de reynar estos Rey é Reyna, ca estaba vacante la sede en Sevilla desde el fallecimiento de Don Alfonso de Fonseca que fué Arzobispo de Sevilla; y el Almirante de Castilla; y el Condestable, y el Duque de Alba, el Comendador mayor que fué de Segura é Fuentes, que se llama la Encomienda mayor de Leon, Contador mayor que fué de Castilla, Señor que despues fué de Maqueda, yerno que era del Almirante viejo, casado con Doña Teresa, hija bastarda de dicho Almirante; é Don Juan Chacon el viejo, Contador mayor de Castilla, é su hijo el Adelantado mayor de Murcia, é el Marqués de Moya, Comendador é Mayordomo mayor, marido de la Señora de Bobadilla, Marquesa de Moya, é sus mujeres, é Rodrigo de Ulloa, Contador mayor de Castilla, y otros muchos caballeros, é otras muchas é muy nobles dueñas é grandes señoras, acompañaban la casa é córte del Rey é de la Reyna en aquel tiempo en Sevilla. Esto he dicho de los de Castilla, dejando los del Andalucía, que no menos le acompañaban é servian: traían en su guarda muchos caballeros é guarniciones con sus capitanes bien ordenadamente, sin reprehension de gente de guerra; sus Alcaldes, Alguaciles, é Justicias tan concertadas, tan temidas, tan executivas; tan espantosas á los malos, á los ladrones, á los rufianes é á los mal vivientes, que por puro temor, muchos fueron á Portugal, é otros á tierra de moros, y allende se pasaban. Esto digo, porque de Sevilla fuyeron muchos mal vivientes en aquel tiempo, ca en ella habia muchos malos, ladrones, matadores, rufianes, tahures, robadores, herejes, é tan avejados de tiempo, ca eran conocidos por quien eran, y con favores de los señores se sostenian. De estotales dispararon fuera de estos Reynos, por temor de la justicia de Sus Altezas, que era muy espantosa á los malos; muchos ovo que non pararon fasta tierra de moros, é allende de otros á Portugal.

CAPÍTULO XXX.

Como el Rey é la Reyna fueron por el rio á la ciudad de Xerez, é el Duque de Medina les hizo grandes fiestas en Sanlúcar, é el Marqués en Rota.

En el mes de Octubre del dicho año de 1477 fueron el Rey y la Reyna á asentar en Xerez de la Frontera, é fueron por el rio embarcados fasta Sanlúcar; é las guarniciones de la guarda real, los mas de los cortesanos fueron por Utrera é por los Palacios; y en Sanlúcar el Duque de Medina, les hizo gran recibimiento, é convites, é gastó mucho con sus Altezas en demasiada manera; é dende fueron á Rota, donde el Marqués de Cáliz dió otros muchos abundantes convites, é de allí se partieron con mucho

placer, é fueron á la ciudad de Xerez, donde les hicieron muy honrado recibimiento, é les entregó el Marqués la ciudad é fortaleza, y alto y bajo de ella, la qual habia tenido y recojido á su cargo y gobernacion desde el mes de Agosto del año 1471, que salió de Sevilla; la qual fortaleza él fortaleció, y fabricó mucho, segun que agora está; y Sus Altezas se aposentaron en la fortaleza, é se apoderaron en lo alto é bajo de todo, é estuvieron ende algunos dias, é dieron vuelta é vinieron á Utrera; é tomaron posada en casa de Pedro Matheos, que fué de Espera, que era Alcayde, un gran rico y muy honrado hombre; y aposentados, el Rey envió á decir al Alcayde de la fortaleza que se la diese; el qual, y los que con él estaban se la denegaron, que estaban puestos en mal propósito por mandado del Mariscal, con la intencion de la defender por armas, y estaban guarnecidos de muchas viandas y armas, temiendo ser cercados. Y el Rey y la Reyna les tornaron á requerir que se les diesen su fortaleza, y respondieron que no lo podian hacer sin mandado del Señor que allí los habia dexado; y desde el Rey y la Reyna vieron su mal propósito, partiéronse para Sevilla y dexaron puesto cerco á Utrera. Esto fué en fin de Noviembre del dicho año 77, é fueron por Alcalá y entregósele el Marqués; y se vino é inverno, y reposaron en Sevilla el Rey é la Reyna é su córte.

CAPÍTULO XXXI.

Como pusieron el cerco á la fortaleza de Utrera é de cuanto duró el cerco, é como la tomaron por fuerza de armas.

Pusieron el cerco á la fortaleza de Utrera en los postreros dias de Noviembre de 1477 años. Habia dentro quarenta ó cinquenta escuderos bien aderezados y escogidos para la defender, y otros hombres de pelea, é de servicio algunos. Habia un hijo del Mariscal, mozuelo de fasta catorce ó quince años, que les habia dexado en compañía como por prenda. Era el Alcayde de la fortaleza Alonso Tellez, un escudero que vivia con el Mariscal. Era Capitan un escudero llamado Juan de Guzman que tenia un ojo menos, el qual habia sido ya contra el Rey Don Fernando; é lo habian lisiado en los cercos de Castilla é sacado por partido; é púsose á vivir con el Mariscal, solo para le defender aquella fortaleza, así como hombre que sabia de la guerra. Tenia grandes cavas, é baluartes é edificios la fortaleza; é palizadas; é muchas armas é viandas, é todo lo que era menester. Los cercadores que allí el Rey puso, fueron quatro capitanes, Biedma, é Sancho del Aguila, é Basco de Vivero, Don Gutierre de Cárdenas, cabo, con fasta seiscientas lanzas ó poco mas, é dos mil peones, poco más ó menos; é tuvieronla cercada quatro meses, combatiéndola muchas veces, y tirándole con dos lombardas grandes é otros tiros medianos, fasta que le derribaron los adarves por el suelo, y horadaron la torre mayor en que le quebraron la escalera, que no podian subir arriba; y hicieron muchas minas los de fuera, y estando así

para dar combate, vino Juan de Robles, Alcayde de Xerez, con la gente de Xerez é de Lebrixa, y un dia comenzáronle á dar muy fuertes combates; duró gran pieza del dia, y en chico rato murieron mas de cinquenta hombres de los de una parte y de otra: empero los de adentro mataban quantos querian de los de fuera, é diéronse á tal recaudo que no les pudieron entrar; ca echaban en las cavas sobre la leña que les habian puesto, é sobre los que entraban, aceite hirviendo; y viendo los que combatian que no aprovechaba, é que moria la gente, cesaron el combate, é Juan de Robles se volvió á Xerez, y tuvo el cerco como primero. Y un dia fué una saeta de fuera y acertó al capitan Juan de Guzman por la cara, é por la cabeza, de que murió; de lo qual los de dentro recibieron mucho disfavor; é proveyó el Mariscal alguna gente de refresco, en que en una noche entró un escudero de Sevilla llamado Esquivel por capitan, y defendiéronse hasta el dia de Cuasimodo del año de 1478, que vino el Marqués de Cáliz de Arcos por allí, y decian que la venia á combatir. Y estando comiendo, los capitanes del cerco, no atentos de su venida, mandaron por cada parte arremeter, y los de dentro con la venida del Marqués estaban un poco seguros, y estaba en Atalaya un escudero llamado Morales, y como vido mover la gente, descubrióse á los de afuera, y vino una serpiente y llevóle la cabeza, y no hubo quien apellidar; y súbitamente por todas partes les entraron, y aun los capitanes en la delantera, de forma que, antes que el Marqués acabase de comer, todo era hecho; y allí prendieron al Alcayde, é á todos, é tomaron las armas é quanto estaba en la fortaleza. É por mandado del Rey, de ellos degollaron, y de ellos enforcaron, y á Esquivel y á otros llevaron á Sevilla encarretados, é hicieron justicia de ellos, é los hicieron quartos; y el Marqués suplicó á Sus Altezas por algunos de ellos que no eran tan culpados, que primeramente habian sido guiados del Mariscal, y por su ruego escaparon once hombres en que fueron de ellos el hijo del Mariscal ya dicho, que se decia Pero Fernandez, y el Alcayde Alonso Tellez, y Juan de Cebdad, que aunque vivia con el Mariscal, era vasallo del Marqués, vecino de los Palacios, y el Marqués los trujo consigo á este lugar de Palacios, é les dió de comer; y así estos se escaparon por ruegos del Marqués de Cáliz; todos los otros murieron mala muerte, degollados y enforcados.

El Mariscal en este tiempo estaba en Zahara, y en Ronda que era de moros, y por allá pasaba su vida; y sabiendo de él el Rey de Granada Muley Baudilhacen, enviólo á llamar, y él fué allá por tierra de moros con cinco de á caballo, y el Rey le hizo honra, y fué á tiempo que el Rey facia alarde, é vido el alarde el Mariscal, y díxole el Rey que se hallaba á la sazón con siete mil de caballo, é ochenta mil ballesteros; y díxole al Mariscal que le requiriese, y que él le mandaria ayudar en lo que oviese menester; y despedido del Rey moro se vino á Zahara. Y despues de tomada Utrera, ovo caballeros que rogaron por él y entregó á Tarifa el Mariscal, y el Rey

y la Reyna lo perdonaron é quedó con Zahara. É los padres é maridos é hijos de aquellos que allí murieron, así en su favor, como en su contra, siempre le tuvieron ódio y mal quista, y toda la villa de Utrera, segun los males y pérdidas é infames de mujeres, con la gente de la guarnicion se les recreció, á causa de rebelarse él al Rey, que tuvo la villa de Utrera, con aquella gran gente de guarnicion en mucha fatiga con los posadores que continuamente tenian dentro en sus casas, y habia continuamente muchas veces sobre ello ruidos y muertes de hombres, y por esto tenian muy mala voluntad al Mariscal; y aun demandaban á Dios peticiones sobre él; é quiso su ventura que dende á pocos dias estando en el Xarafe, con su mujer, é hijos é criados, en una torre, casa fuerte suya, una noche la torre se derribó, y cayó sobre él y sobre toda su casa, é mató catorce personas, é á él, é á su mujer; é á todos, que no escapó uno; decian que de un temblor de tierra habia quedado aquella torre estremecida.

Quedó Zahara al Mariscal su hijo, la qual dende á pocos dias la tomaron los moros hurtiblemente una noche, é la perdió; la qual despues el Marqués de Cáliz la ganó á los moros como diré en su lugar. Así la fortuna lastima á los que siguen la pura aficion, y no miran antes que comience la cosa lo que dende podrá redundar segun su calidad, y mas en las cosas de la guerra, que de chica centella se levanta gran fuego, y una muerte de un hombre no se puede satisfacer con muchos dineros; y un ánima que no puede ser comprada por oro ni plata, si va á el infierno no se puede rescatar, aunque den por ella todos los tesoros del mundo. Pues por tantos cuerpos y ánimas como allí perecieron en aquel cerco contra el Rey, ¿cómo se satisfarán? Satisfágalo Nuestro Señor: por su gloriosa pasion redimió á todos; que él quiera perdonar á los unos y á los otros.

CAPÍTULO XXXII.

Del nacimiento é bautismo del Príncipe Don Juan.

En treinta dias del mes de Junio del año susodicho de mil quatrocientos setenta y ocho años, entre las diez é once horas del dia parió la Reyna Doña Isabel un hijo Príncipe heredero, dentro en el Alcázar de Sevilla. Fueron presentes á su parto, por mandado del Rey, ciertos oficiales de la ciudad, los quales fueron estos: Garcí Tellez, é Alonso Perez Melgarejo, é Ferrando de Abrego, é por servicio Juan de Pineda. Fué su partera con quien parió, una mujer de la ciudad que se decia la Herradera, vecina de la Féria. Dieron por ama al Príncipe á Doña María de Guzman, tia de Luis de Guzman, Señor de la Algava, mujer de Pedro de Ayala, vecino de Toledo. Ficieron muy grandes alegrías en la ciudad tres dias de dia y noche, así los ciudadanos como los cortesanos.

En Jueves nueve dias de Julio del dicho año, en Santa Maria la mayor en la pila suya, bautizaron al Príncipe muy triunfalmente, cubierta la capilla

de la pila del bautismo de muchos paños de brocados, y toda la Iglesia y pilares de ella adornada de muchos paños de raso: bautizóle el Cardenal de España, Arzobispo que era de la misma ciudad, Don Pero Gonzalez de Mendoza, al qual pusieron por nombre Juan. Fueron padrinos el Legado del Santo Padre Sixto IV, que se falló en la Corte en aquel tiempo; é un embajador Nuncio Cónsul de Venecia, é el Condestable Don Pedro de Velasco, é el Conde de Benavente, é ovo una madrina, la qual fué la Duquesa de Medina Sidonia Doña Leonor de Mendoza, mujer del Duque Don Enrique. Fué fecha en la ciudad y en la iglesia este día una gran fiesta. Fué traído el Príncipe á la iglesia, con una gran procesion con todas las cruces de las collaciones de la ciudad, é con infinitos instrumentos de músicas de diversas maneras de trompetas, é chirimias, é sacabuches; trájolo su ama en los brazos muy triunfalmente debajo de un rico paño de brocado, que traian ciertos rejidores de la ciudad con sus cetros en las manos, los quales eran estos: Fernando de Medina, el de la Magdalena, é Juan Guillen, é el Licenciado Pedro de Santillan, é Ribadeneyra, sota almirante, é Alonso de las Casas, fiel ejecutor, é Pedro Manuel Dolando é Monsalve, é Diego Ortiz Contador; todos estos vestidos de ropas rozagantes de terciopelo negro que les dió Sevilla. Traian el plato con la candela, é capillo é ofrenda, Don Pedro de Stúñiga, hijo del Duque Don Alvaro Stúñiga, marido de Doña Teresa, hermana del Duque de Medina, el qual traia un paje ante sí pequeño que traia el plato en la cabeza, y él teniéndolo con las manos. La ofrenda era un excelente de oro de cincuenta excelentes. Traian junto con él dos donceles de la Señora Reyna, ambos hermanos hijos de Martin Alonso de Montemayor, un jarro dorado, una copa dorada, é venian acompañando á la Señora Ama quantos Grandes habia en la Corte, é otras muchas gentes é caballeros. Venia la Duquesa de Medina ya dicha á ser madrina, muy ricamente vestida y adornada, y acompañada de los mayores de la Corte. Trúxola á las ancas de su mula el Conde de Benavente por mas honra, la qual traia consigo nueve doncellas vestidas todas de seda, cada una de su color, de briales, é tabardos; é ella venia vestida de un rico brial de brocado, é chapado con mucho alfojar grueso y perlas, una muy rica cadena á el cuello, é un tabardo de carmesí blanco ahorrado en damasco, el qual ese dia, acabada la fiesta, dió á un jodio Albadan del Rey que llamaban Alegre.

CAPÍTULO XXXIII.

De como satió la Reyna á misa, á presentar al Príncipe á Dios.

Domingo nueve dias de Agosto salió la Reyna á misa á presentar al Príncipe al templo, é á lo ofrecer á Dios, segun la costumbre de la Santa Madre Iglesia, muy triunfalmente apostada en esta manera. Iba el Rey delante de ella muy festivamente en una hacanea rucia, vestido de un rozagante brocado é chapado de oro, é un sombrero en la cabeza,

chapado de hilo de oro; é la guarnicion de la hacanea era dorada de terciopelo negro. Iba la Reyna cabalgando en un troton blanco en una muy rica silla dorada, é una guarnicion larga muy rica de oro y plata, é llevaba vestido un brial muy rico de brocado con muchas perlas y alfojar; iba con ella la Duquesa de Villahermosa, mujer del Duque Don Alonso hermano del Rey, y no otra dueña ni doncella; ibanles festivando muchos intrumentos de trompetas é chirimias, é otras muchas cosas, é muy acordadas músicas que iban delante de ellos; iban allí muchos Regidores de la ciudad á pié, los mejores; ibanles acompañando quantos Grandes habia en la Corte, que iban alrededor de ellos: iba el Condestable á la mano derecha de la Reyna, la mano puesta en las camas de la brida de la Reyna; y el Conde de Benavente á la mano siniestra, de esta misma forma de este. Otrosí iban á sus pies y estribo, el Adelantado del Andalucía, y Fonseca el Señor de Alahijos. Iba el ama del Príncipe encima de una mula en una albarda de terciopelo, é con un repostero de brocado colorado llevaba al Príncipe en sus brazos; iban alrededor de él muchos grandes de la Corte: junto con el ama iba el Almirante de Castilla; y todos estos Grandes iban á pié. Este dia dijéronle la misa en el altar mayor de la Iglesia mayor, muy festivamente.

Ofreció la Reyna con el Príncipe dos excelentes de oro, de cada cincuenta excelentes cada uno: ovo la Fábrica el uno, é los Capellanes de la Reyna el otro. Oida su misa, así ordenadamente como habian venido, se volvieron al Alcázar.

A este tiempo ya el Rey y la Reyna tenían dos hijas; á Doña Isabel que era la mayor, é á Doña Juana; despues ovieron Doña María, y despues á Doña Catalina, los quales todos vieron casados; á Doña Isabel la mayor, con el Príncipe Don Juan de Portugal, hijo del Rey Don Juan, nieto del Rey Don Alonso que habia entrado en Castilla á reynar, segun es dicho. Esta ovo muchas desventuras que muy presto fué de él viuda, que corriendo un dia en caballo en Portugal, por no tropiecar un muchacho que pasaba, cayó el caballo con él y luego murió. Despues fué otra vez casada con el Rey Don Manuel de Portugal, y despues de haber parido de él un hijo en Zaragoza de Aragon, que llamaron Don Miguel, de la paricion murió; el Príncipe tambien é despues de haber traído su mujer de Flándes murió dende en pocos dias. Doña María casó con el Rey de Portugal Don Manuel; y la dicha Doña Catalina casó con el Príncipe de Inglaterra y fué viuda dél en poco tiempo, y casó despues con el segundo hijo del Rey de Inglaterra. De cada uno se dirá en su lugar alguna cosa.

CAPÍTULO XXXIV.

Del espantoso eclipse que el sol hizo.

El dicho año de mil é quatrocientos y setenta y ocho, á veinte y nueve dias del mes de Julio dia de Santa Marta, á medio dia, fizo el sol un eclipse, el

mas espantoso que nunca los que fasta allí eran nacidos vieron, que se cubrió el sol de todo é se paró negro, é parecian las estrellas en el cielo como de noche; el qual duró así cubierto muy gran rato, fasta que poco á poco se fué descubriendo, é fué gran temor en las gentes, y fuian á las iglesias, y nunca de aquel ora tornó el sol en su color, ni el dia esclareció como los dias de antes solia estar, é así se puso muy calijinoso.

CAPÍTULO XXXV.

De como el Rey Don Fernando envió á demandar sus párias al Rey moro de Granada, y de como envió á conquistar la Gran Canaria.

En estos tiempos, despues de sojuzgada el Andalucía, envió el Rey Don Fernando Embaxador á Granada á demandar las párias del Rey moro Muley Hacén, que eran debidas, segun que las solian dar los Reyes moros antepasados á los Reyes de Castilla, é que se las enviase; y el Rey de Granada estaba en aquel tiempo rico y muy poderoso, y respondió que los que las daban ya eran muertos, y los que las recibian tambien; que él allí estaba para las non dar, salvo defenderlas en el campo con su caballería é gente; é de aquí se comenzaron á hacer algunos actos de guerra contra los moros por estas fronteras, que de antes paces habia; y el Rey Don Fernando mandó hacer muchos tiros de pólvora, é gruesas lombardas y pertrechos, y dende á pocos dias mandó pregonar guerra contra los moros en toda la frontera desde Lorca á Tarifa. E en este tiempo envió á conquistar la isla de la Gran Canaria desde Sevilla, á dos capitanes llamados Juan de Rejon, é Pedro del Algaba, entre los quales ovo cima é muertes, é no pudieron ganar sino muy poco de ella, fasta que fué por capitan Pedro de Vera, Alcayde de Arcos, que fué allá desterrado é por capitan, é con él Alonso de Lugo, é la ganaron. El dicho Pedro de Vera partió de Xerez en el mes de Julio del año de 1480, é fué desterrado de Castilla por la muerte de Basurto el Alcayde de Medina Sidonia, que en tiempo de la guerra del Duque Don Enrique y el Marqués Don Rodrigo Ponce de Leon, hurtó á Medina y dióla al Marqués. Murió allí el Alcayde Basurto que se habia hallado fuera de la fortaleza una noche, y el Alcayde Pedro de Vera le tomó toda su hacienda; é dieron en penitencia que volviese lo que tomó, é fuese á conquistar aquella Isla, de la qual ovo victoria, segun adelante se dirá.

CAPÍTULO XXXVI.

Como Sus Altezas partieron de Sevilla, é fueron visitando sus villas é ciudades de esta Andalucía, é trataron de ir á poner cerco sobre Mérida é Medellin.

En el mes de Septiembre, cerca de San Miguel, año dicho de 1478, partieron los Señores Rey y Reyna de Sevilla con el Príncipe y Corte, é fueron á Carmona, y dende á Ezija, y dende á Córdoba pacificando su Andalucía, é visitándola, é poniendo

Cr.—III.

toda la tierra debajo de su obediencia. E dende fueron á Toledo, é Castilla, á negociar sus fechos por donde mas les convenia, é todavia les estaban rebeladas y en contra las fortalezas é villas de Mérida, é Medellin, é Montanchez, las quales estaban por la Condesa de Medellin, hija bastarda del Maestre de Santiago é Marqués de Villena Don Juan Pacheco, que era una varonil mujer é de grande esfuerzo, y era de la parcialidad del Rey de Portugal. Y estaba tambien en aquella parcialidad estonce el Clavero Don Alonso de Monroy, Maestre que se llamaba de Alcántara, al qual comunmente las gentes llamaban el Clavero, é tenia á Montanchez, é Zagalá, é Piedrabuena, é otras algunas fortalezas, el qual mediante la terribilidad de los tiempos de la guerra, habia echado á perder al Maestre de Alcántara Don Gomez de Solís en tiempo del Rey Don Enrique, é tomádole el Maestrado por fuerza de armas, é por hurtos é mafias, é con costa de muchos robos é hurtos que él é los suyos hicieron á muchos labradores, é criadores de ganados, é ciudadanos é mercaderes, é con ciertos partidos; la casa de Stúñiga le ayudó á tomar la cabeza del Maestrado, que es Alcántara, y otros muchos lugares. Y despues ovo division entre la casa de Stúñiga é él, muy grande, que sería prolijo de contar: y digo la casa de Stúñiga, porque el Duque de Arévalo, Conde de Béjar, é Señor de Plasencia, Don Alvaro Stúñiga, era muy viejo, é mandaban la casa su mujer é sus hijos, é ayudábanle, con muchas condiciones que despues se non tuvieron al Clavero, é quedóseles Alcántara. Y quando el Rey Don Fernando vino de Truxillo la primera vez, despues de despachado el cerco de Castroñúño, vino allí el dicho Clavero, que aun fasta estonce nunca se habia mostrado por Portugal, é demandaba el Maestrado; é tantas ovo de las quejas del dicho, robos y muertes fechas á causa suya, que el Rey no lo pudo comportar, é mandábalo prender secretamente, y él súpulo, y huyó, y pasóse con el Rey de Portugal, é comenzó á favorecer á Mérida y Medellin. E ovo el Maestrado Don Juan de Stúñiga, hijo del dicho Conde de Béjar que se habia intitulado ya, y el Rey y la Reyna se lo confirmaron con ciertas condiciones, é fué Maestre de Alcántara; é ahí fué público contrario el Clavero del Rey Don Fernando, é favoreciendo el partido del Rey de Portugal favoreció á Mérida, é Medellin, fasta que por cerco se tomaron; é la manera é forma de los cercos de Mérida é Medellin, fué esta.

El Rey Don Fernando queriendo dar fin á su conquista, como aquella tierra le estaba en contra, vino á Truxillo en el mes de Febrero del año de 1479 años, y estando allí el Conde de Medellin, siendo mancebo, andaba fuera de Medellin que la madre no le queria acoger, que no se confiaba dél, é estando en un lugar que dicen Meajadas, camino de Truxillo, ovo un trato con ciertos vecinos de Medellin vasallos suyos, que le darian entrada en la villa una noche, y escribió al Rey y á toda la tierra que le socorriesen, y el Conde entró en Medellin antes que los valedores le pudiesen socorrer, y vino primero el